



Volumen 1

# Letras Insurgentes

Historias, cuentos y poemas Rojinegros





**Instrúyanse**, porque necesitamos  
toda nuestra inteligencia.  
**Conmuévanse**, porque necesitamos  
todo nuestro entusiasmo.  
**Organícense**, porque necesitamos  
de toda nuestra fuerza.

**Antonio Gramsci**

Primera edición

Frente de Guerra Urbano Nacional  
Comandante en Jefe  
Camilo Torres Restrepo

Ejército de Liberación Nacional

Ciudades y montañas de Colombia

2024



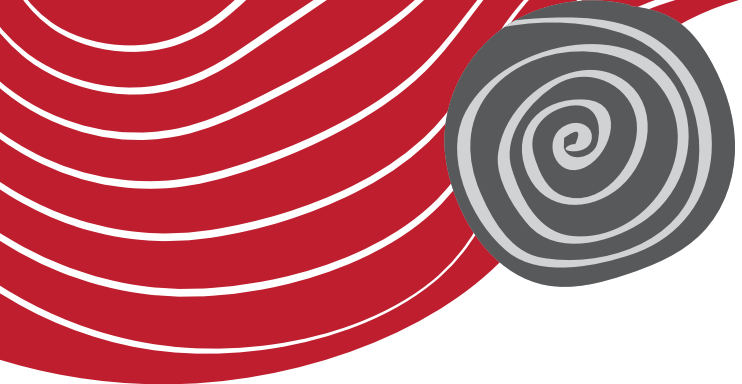


## Índice

|                                      | pág. |
|--------------------------------------|------|
| Presentación                         | 7    |
| La toma de Argelia                   | 8    |
| La abuelita del puente de oro        | 12   |
| La historia del joven Luchin         | 17   |
| Mariposas                            | 22   |
| Pasajes de nuestra historia          | 26   |
| La planta de la vida                 | 34   |
| Un disparo a las venas abiertas      | 39   |
| Este fuego que no se puede extinguir | 45   |
| Oscar Santos, revolucionario amigo   | 51   |
| Mis hermanos elenos                  | 57   |







# Presentación

Las guerrilleras y guerrilleros elenos somos combatientes de la libertad, somos forjadores de un futuro digno. Nuestro combate va más allá de la confrontación armada, también se desarrolla en el campo ideológico, artístico y cultural.

Hay miles de textos (historias de vida, narraciones, cuentos, poemas) escritos por miembros del ELN, que expresan nuestras vivencias, luchas y sentires. Este primer librito "Letras Insurgentes. Historias, cuentos y poemas rojinegros" es una compilación de algunos de estos textos y de otras luchas revolucionarias.

Presentamos este librito como un aporte para promover la lectura y el estudio, recrear nuestra cultura elena, transmitir conocimientos e historias, fortalecer nuestra identidad revolucionaria, y como medio para continuar compartiendo nuestro pensamiento y acción con el conjunto del pueblo.

Equipo Ideológico del FGUN



# La Toma de Argelia\*

**Por:** FGC, Darío de Jesús Calle.

Contando con 18 y 16 años de edad respectivamente Alirio y Carlos se vinculan a los grupos de pastoral, organizados por sacerdotes y religiosas, encabezados por el padre Bernardo López Arroyabe donde colaboran en la concientización y organización campesina. En 1980 ambos hermanos se vinculan a un grupo de estudio interno de nuestra Organización, donde elevan su nivel político e ideológico llevándoles a un mayor grado de conciencia y de compromiso revolucionario.

Se vinculan al trabajo con la comunidad, donde desarrollan actividades comunitarias, culturales y deportivas. Eran buenos deportistas y buenos músicos. Eran grandes dinamizadores de los procesos organizativos y de concientización, lo que les valió el recelo de las clases dominantes y sus organismos represivos, quienes deciden eliminar a estos nacientes líderes del pueblo y la Organización.

En la medida que el pueblo iba tomando conciencia de su real e injusta situación, propiciada por los poderosos, éstos (los poderosos) se inquietan y proceden a afinar sus mecanismos de presión.

Es así como el 17 de septiembre de 1982 provocan la masacre de Santa Rita, donde mueren líderes campesinos de la región: Carlos, Alirio y Fabián Buitrago, Gildardo Ramírez y Marcos Marín. Esta masacre genera el repudio del pueblo y en particular de la juventud quien se motiva a capacitarse y continuar con los propósitos de Carlos y Alirio, vinculándose a la Organización, lo que fue posibilitando poco a poco el desarrollo del Frente.

La Toma de Argelia, realizada el 8 de mayo de 1988, es la fecha que se considera como el nacimiento oficial del Frente. Esta toma fue denominada “La Batalla de los diez segundos” por la rapidez y efectividad como se desarrolló esta acción militar por parte de los compañeros que participaron de ella.

Ante su incapacidad de destruir nuestro proyecto revolucionario y como una muestra de su pobreza y bajeza humana, las fuerzas armadas oligárquicas han optado por saciar su rabia golpeando al pueblo, mediante la ejecución de masacres, torturas y desapariciones; todo ello con el apoyo de la clase burguesa del país.

El pueblo por su parte, apoya nuestro accionar, pues reconoce la justeza de nuestra lucha y el salvajismo del enemigo. Son crecientes los sentimientos de apoyo, simpatía y respeto sincero hacia el Frente Carlos Alirio Buitrago y por ende hacia el ELN, lo cual se expresa en crecimiento de hombres y mujeres que engrosan las filas de nuestro frente y de nuestra Organización resaltando la capacidad de sacrificio y colaboración para con nosotros.

De nuestro lado, nos comprometemos a no ser inferiores a los anhelos libertarios de nuestro pueblo, siendo mejores revolucionarios, revistiéndonos de más espíritu de lucha, fieles a nuestra consigna de NUPALOM.

*\* Realizada el 8 de mayo de 1988. Nacimiento del Frente Guerrillero Carlos Alirio Buitrago*



# La abuelita del puente de oro

Por: Claribel Alegría



Manuel tenía una cantidad infinita de anécdotas acerca de su abuela loca que tenía una choza y un terrenito a medio kilómetro del Puente de Oro.

- Era loca, pero muy emprendedora -sonrió-, estaba orgullosa de su gran puente colgado sobre el Lempa. "Mi puentecito", le decía.

Manuel era dirigente de una organización de campesinos salvadoreños que había venido a Europa a dar una serie de charlas.

- ¿Qué tenía de loca? - preguntó Luisa.

- Bueno, desde que prendió la guerra, el ejército puso retenes a cada extremo del puente para protegerlo. A mi abuela se le ocurrió que iba a hacer fortuna sirviéndole de cocinera a la tropa. Cada mañana se levantaba a las cuatro para cocinar frijoles, echar tortillas y hacer una olla de arroz. Ponía todo en su carretilla y se iba a servirles el desayuno a los soldados del lado más cercano.

Después cruzaba el puente, casi dos kilómetros ¿se imagina?, para darles el desayuno a los del otro lado. De allí se iba a su casa a prepararles el almuerzo y otra vez a empujar la carretilla.

- Muy enérgica, pero de loca nada - observó Luisa.

- La locura era que les cobraba tan barato por una comida tan rica y tan abundante, que no ganaba nada. Por si eso fuera poco, después de que los compas volaron "su puente" se le ocurrió teñirse el pelo de colorado.

- ¿Cómo? - lo miró Luisa incrédula.

- Hubo un enfrentamiento bien tremendo antes de que los compas lo volaran. Tuvieron que aniquilar a los retenes de los dos lados para que el equipo de zapadores pudiera colocar los explosivos. En la refriega cayó un "compa" y le encontraron el plano de las trincheras defensivas, los nidos de ametralladoras y el número exacto de efectivos instalados a cada lado.

Días después una señora del mercado le advirtió a mi abuela que la guardia buscaba a la cocinera de la tropa.





Lo único que se le ocurrió a la bendita señora fue conseguir achiote y un lápiz de labios y regresar a su finquita. Una pareja de guardias se apareció al día siguiente preguntando por ella. Mi abuela sin inmutarse les dijo:

- Debe ser la vieja a la que le alquilé la finca hace una semana. La voladura del puente le destrozó los nervios y me dijo que se iba a San Vicente, donde estaba su hija.

- ¿Y usted quién es? - le preguntaron los guardias.

- Soy la respetable dueña de una casa de placer en Suchitoto - les respondió-, pero con los subversivos hostigando el cuartel constantemente, se me acabó la clientela y tuve que jubilarme. Así es la guerra - suspiró.

Luisa y Manuel se echaron a reír y Manuel prosiguió:

- La historia no termina allí, unas semanas después me encontraba en un campamento, a la orilla del río Lempa, cuando veo venir a mi abuelita pelirroja remando fuerte contra la corriente en una lanchita llena de canastas.

- Vendo jocotes, papaya, limones, naranja dulce, ¿quién me compra? - pregonaba.

- Hola Mamá Tancho - La saludó el primer responsable.

Como no sabía que era mi abuela me dijo:

- Esa es la vieja que nos facilitó los planos para el ataque al Puente de Oro.

Le ayudamos a amarrar la lanchita debajo de un árbol y me abrazó quejándose.

- Ay, Memito -me dijo- cada día esos babosos me hacen la vida más difícil. Desde que volaron el puente, todos los días tengo que venir remando hasta aquí.

El jefe guerrillero le preguntó riéndose:

- ¿Y qué más nos traes, Mamá Tancho?

Ella quitó una capa de mangos de una de las canastas y siguió cantando con su voz de pregonera:

- Granadas de fragmentación, cartuchos para G-3, obuses de mortero 81. ¿Quién me compra?



# La historia del jóven Luchin

Por: Mateo

Levantó el teléfono y llamó a la universidad, la ciudad estaba en caos, se escuchaban gritos, tiroteos, sirenas, pisadas de botas militares que marchaban ofensivamente en las calles de la ciudad; pero Víctor siente la necesidad de estar al lado de sus compañeros de lucha, estos se encontraban atrincherados en la universidad, negándose a aceptar la orden de toque de queda impuesta por la junta militar. Sostuvo una conversación telefónica bastante apurada, colgó el teléfono, tomó un paquete que puso en la mochila, tomó su guitarra, un abrigo y después de despedir a su compañera, salió con paso decidido camino a la universidad, su sitio de trabajo.

El camino era un campo de batalla, había heridos, militares imponentes en todo tipo de vehículos y con armamento de guerra hostigando violentamente a los ciudadanos, vio pasar tanques y aviones de guerra que se dirigían al Palacio de la Moneda. No se detuvo a mirar y siguió su camino.



Al llegar a la universidad se agitaban arengas: ¡Viva la Unidad Popular! ¡Viva el partido Socialista!... ¡Viva Salvador Allende! Suenan disparos y el ejército abre fuego de metralla contra la universidad, Víctor logra ingresar y se atrincheró con sus compañeros. Tirados en el suelo, se lograba visualizar el momento exacto del bombardeo a la Casa de la Moneda, en ese momento Víctor sabía que el presidente Salvador Allende había caído en manos de los militares comandados por el tirano Pinochet. Entre el humo y las bombas, recordó el pasado: “hoy somos cinco mil en esta parte de la ciudad, somos miles de manos que hacen parte de esta fábrica, mientras esta humanidad con hambre, frío y sin pan, tiene la oportunidad de mirarse a las manos maltratadas, y luchar al lado de su hermano”.

En ese momento Víctor ignoraba que su voz y su guitarra, conquistarían el amor y el alma de millones de personas consagrándolo como el más grande cantautor del pueblo chileno. Víctor recordaba su infancia en aquel pueblito al sur de Chile, jugando con pelota de trapo, a su gato y su perro, a sus cuatro hermanos

y los oficios del campo. ¡Suenan una bomba! ¡Todos aturdidos!

La universidad temblaba y los nervios eran evidentes en aquel 11 de septiembre de 1973 en la Universidad Técnica del Estado. Justo después del impacto patrullas del ejército rompían el cerco y las barricadas, violentaron las puertas e ingresaron a la Universidad.

Se abrieron paso a metralla, gritaban y golpeaban, gente corría en todas las direcciones, había caos, gritos, estruendos. Los militares tomaron por prisioneros a un grupo grande entre trabajadores, estudiantes y profesores y entre ellos, uno de los prisioneros era Víctor Jara.

Los llevaron al Estadio de Chile, en fila india y con los brazos arriba, los arriaban a culetazos de fusil, les gritaban: “guerrilleros, comunistas”, insultos y golpes. Justo en la entrada al estadio uno de los mandos militares logra identificar a Víctor Jara, lo señala: “a ese hijo de punta trátenlo duro, es el cantante de los comunistas de mierda”. Lo golpea en la espalda un soldado, Víctor se dobla de dolor,



nuevamente gritan: “pero no lo golpeen como señorita a ese hijo de puta”. Nuevamente el soldado golpea más fuerte y Víctor cae.

Cruzando la puerta algunos compañeros de Víctor lo ayudan a levantarse y ya adentro intentan cortarle con un cortauñas los rizos de su cabello para que no le reconozcan, le limpian las heridas y la sangre del rostro.

Ya era demasiado tarde a Víctor lo llevan al sótano del estadio y empieza el interrogatorio, uno de los verdugos rompe sus dedos uno a uno, y lo obliga a tocar la guitarra, le cortan las manos y suena un disparo.

La mente de Víctor se sumerge en recuerdos y sonriente logra escapar del episodio violento, cuatro años atrás participaba en este mismo estadio en uno de los eventos más importantes de la Nueva Canción Chilena, cantó junto a Quilapayún, sentía el espíritu y el sentir de un pueblo digno. Víctor y su guitarra se fundieron con la historia de la resistencia, permanecería eterno en las vidas de las futuras generaciones de jóvenes dignos y valientes en la lucha por la libertad.





# Mariposas

Por: Yesenia Beltrán  
(Radio Nacional Patria Libre)



Gaviota una compañera guerrillera, Gaviota como alguna vez le colocó de apodo un campesino, veía detenidamente las cientos de mariposas en las praderas de la nevada; mariposas grandes, grandotas, pequeñas, de diferentes colores, tan parecidas a las que alguna vez en su adolescencia ella coleccionaba y apagaba su brillo con formol.

Que cruel, pensaba ahora Gaviota: hice un gran daño, me deleitaba con la muerte, con el sufrimiento de esas mariposas que morían mientras yo las colgaba tras un vidrio, apuntillándolas con un alfiler a un icopor, que cruel de verdad.

- Pero ¿qué te pasa?, eran unas simples y diminutas mariposas.
- ¿Quién dijo eso? - comentó Gaviota, mientras escuchaba una risa burlona.
- Soy yo.
- Y ¿quién eres tú?
- Soy la inconciencia.
- ¿La inconciencia?

- Sí, esa soy yo.
- ¿Y por qué dices que la muerte es algo simple, diminuto?
- Porque lo importante es el placer de deleitar, de tener, de ostentar, de ser yo y después los demás.
- ¡Ah ya! Ya sé quién eres, eres el señor consumo.
- No, ese no soy yo.
- Entonces - dijo Gaviota - ¿Quién carajos eres?
- Soy más grande.
- ¿Más grande? eres consumismo, porque te gusta tener y darte placeres
- No, yo soy capitalismo.
- ¿Capitalismo?
- Sí, porque consumismo no es nada. Consumismo es a lo que yo llevo, mientras capitalismo es miseria, antivalores y destrucción de todo ser viviente.
- Si que eres grande - expresó Gaviota - grande en crueldad.
- Te voy a decir una cosa, pon atención, en el mundo hay personas como lo fui yo, que desconocen de su entorno social y natural, pero así también hoy, al igual que yo hay muchos que se vuelven insurgentes, y



entonces encendemos una llama de esperanza porque, ya, no es justo, nunca lo ha sido, tu modelo, tu forma de construir sociedad. Y por eso hoy nos levantamos, son 51, tal vez 500, tal vez más, los años que estamos enfrentando tu barbarie, somos pueblos enteros marginados, torturados que hoy con alegría decimos: ¡se acabó tu hora ya no vas más!

- Jajaja te bombardearé, te aislaré, te sacaré de la esfera y cuando te traiga te mostraré como un terrorista.

- ¿Crees que me importa?, no te has dado cuenta acaso que somos más, que moriremos pero no arrodillados, somos mariposas llenas de vida y libertad aunque creas que nos apagas no lo conseguirás, ya está el polen regado que germinará en un bello despertar, en un nuevo amanecer.

Y por fin este cuento se acabó, con una Gaviota guerrillera que voló, que enfrentó su realidad, con más valor combate hoy en las ciudades y campos, libre y consciente que la injusticia se destruirá y pronto juntos construiremos la paz.





## Pasajes de nuestra historia

**Por:** Cdte. Nicolás Rodríguez.

Habíamos salido a finales de Diciembre del año 64 del campamento número 5 y tomamos la ruta hacia el páramo de Los Cobardes en el departamento de Santander. Ni los campesinos más cercanos conocieron que salíamos de la región del Cerro de los Andes. Ya teníamos la suficiente formación en el secreto para entender que nuestra aparición pública tenía que ser una sorpresa para todo mundo y así fue. Cruzamos el páramo por el camino viejo que conduce del entonces corregimiento de El Carmen a Simacota, el mismo que usaron los guerrilleros liberales 15 años atrás para replegarse o aproximarse a sus combates, solo que ahora no caminábamos con odios partidistas sino con sueños de justicia para todos.

En la Finca Pénjamo se unió a nosotros un joven campesino que dejaba su esposa y dos hijos, para unirse a la lucha que apenas comenzaba. Desde allí se veían las luces del Corregimiento El Carmen, Carlos, nuestro comandante, aprovechó para ubicarnos en el terreno sin que nadie se percatara que nuestro destino sería Simacota.

Por ello luego de un merecido descanso de tres días en Pénjamo, continuamos la marcha que nos condujo a Hoya Siega, un pequeño fundo de propiedad de la familia Gonzáles tres de cuyos miembros caminaban en nuestra columna guerrillera. Hasta allí no había novedades en nuestra fuerza, solo la suspensión de la marcha durante dos horas en pleno páramo porque un toro cimarrón embravecido, estaba apoderado del único camino por donde debíamos pasar, y Carlos debió asimilar las experiencias que le había enseñado su hermano Antonio como torero, para desafiar el animal y proseguir la marcha.

El frío nos taladraba los huesos, solo el entusiasmo por vivir la experiencia de nuestro primer combate calentaba nuestra humanidad.





Hasta Hoya Siega la marcha fue de día, pero de allí en adelante sería de noche. Segundo y Pedro David se encargaron de hacer un escondite donde guardamos todo el equipamiento, hamacas, carpas y cobijas, solo debíamos llevar de allí en adelante, un par de medias, un pedazo de plástico y la dotación militar que la verdad era muy poca.

Aquella tarde del 4 de enero del año 1965, nos miró nerviosos y con muchos sueños reflejados en los latidos del corazón. Cuando el manto de la noche, unido a una espesa niebla paramuna nos envolvió a todos, se hizo un silencio grave que se rompió con la voz de Carlos que impartió las órdenes de la marcha nocturna.

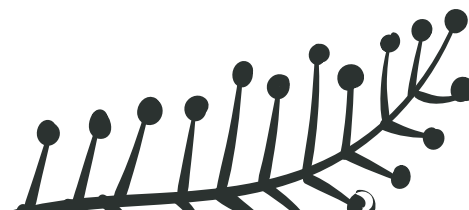
Hablar si es necesario pero en susurro, no se encienden luces de ningún tipo, se mantiene el contacto entre el que camina delante y atrás, todo mundo en alerta porque estamos en terreno peligroso.

Eran las 7 de la noche cuando abandonamos aquel lugar de matas de mora y helechos secos, tostados por el verano de enero.

El sonido de nuestras botas viejas se diferenciaba de los pasos suaves de los que ya iban descalzos porque no hubo manera de reemplazarlas cuando escaseó el calzado.

Era una marcha lenta, pesada y de mucho esfuerzo para todos en medio de la oscuridad sobre las piedras puntiagudas del aquel viejo camino real casi abandonado y centenario, que guarda mil historias desde cuando los españoles colonizaron Nuestra América y pasaron luego los hombres y mujeres de Alcantúz el Comunero, que junto a José Antonio Galán, dieron la vida con sed de independencia y redención. Cuando nos sorprendió el amanecer del 5 de Enero, estábamos en las puertas de un caserío de casas de paredes blancas y rosadas, de tapia pisada y madera rústica, de calles.

estrechas, empedradas y cercas de piedra, era el corregimiento de El Hato, emporio de los guerrilleros gaitanistas en los años 50, algunos de los cuales van ahora de nuevo en esta caminata guerrillera.





En casa de la familia Gonzales nos ocultamos ese amanecer, los guías nos habían entrado por una callecita solitaria lo que garantizó que nadie nos viera. La hospitalidad de los Gonzales, la disfrutamos en medio del cansancio que nos venció a todos. Los guardias hicieron gran esfuerzo para no dormirse mientras los demás dormimos plácidamente en una pieza amplia de varias camas que no fueron suficientes para los 20 guerrilleros atrapados por el cansancio.

Al medio día nos llamaron y en medio del silencio para que el vecindario no notara nuestra presencia nos bañamos y almorzamos con un succulento sancocho de gallina. Cuando eran las 7 de la noche y luego de cenar, salimos de El Hato por un camino real muy transitado y polvoriento.

La pólvora y el bullicio nos hacían percatar que faltaban pocas horas para que llegara el 6 de enero, el día de reyes. Aunque nuestros mandos se esforzaron por ocultar nuestro objetivo ya entre nosotros se rumoraba que el objetivo era el poblado de Simacota.

La retaguardia arrastraba varias ramas de arbustos para borrar los rastros. La marcha era demasiado lenta por el cansancio acumulado de casi dos semanas de constante caminar, por ello cuando eran las 12 de la noche los baquianos nos instaban a acelerar el paso sin conseguir los resultados esperados. Los mandos se percataron en la madrugada del 6 de enero que era muy difícil llegar a Simacota antes del amanecer como estaba planeado; por lo que ordenaron dejar el camino y nos ocultamos en un pequeño cafetal donde el cansancio y el traspasado fue el mejor lecho para dormir profundamente.

El 6, cuando llegó el día, todos estuvimos en pie y en absoluto silencio, pero con tan mala suerte que una anciana buscando leña nos encontró, y en que nos vimos para demostrarle que no le íbamos a causar daño.

Los exploradores nos trajeron comida y en la noche proseguimos la marcha para llegar a las puertas de Simacota por el camino de arriba cuando la claridad lo había cubierto todo.



Era un bello caserío, de amplio parque, bastantes árboles, una imponente iglesia y bordado de cercas de piedra detrás de las que se esconden dolorosas historias de quienes las construyeron y por los que ahora nosotros continuamos la lucha.

Sin pérdida de tiempo Carlos nos asignó las misiones, definió los comandos con sus mandos respectivos y pocas horas después el objetivo de tomar Simacota se había cumplido. Ese mismo día, el mundo conoció que en Colombia nació un movimiento guerrillero llamado Ejército de Liberación Nacional, que anunciaba luchar por la unidad del pueblo liberal y conservador contra las oligarquías y el imperialismo para buscar un horizonte de justicia, soberanía y democracia.

La lucha continúa hasta que sean realidad los sueños de todos los que desde entonces han luchado dignamente para que mañana, el destino sea de las mayorías por justicia social, libertad y socialismo.



# La planta de la vida

Por: Orlando Rodríguez



Cuentan los viejos que las cosas no siempre fueron así. Hubo tiempos en los que árboles y plantas nacían y se reproducían libremente, los colores eran diversos, había una infinita gama de verdes, azules, cafés, rojos y demás... Los ríos corrían libres y sus formas en nada se parecían a estas grandes y rectas autopistas por donde hoy pasan miles de barcos cargados con millones de productos plásticos... En llanos, selvas y montañas vivían libres los animales, en armonía con campesinos, indígenas y afrodescendientes.

Nadie sabe con plena exactitud cuándo comenzó esta gran destrucción, los ríos perdieron sus cauces, su vida, y el pescador se extinguió... Hoy la gran mayoría de árboles no nacen si no los siembra un inspector, con semillas patentadas que solo tienen los poderosos, los que promueven la extinción. Pero no todo se ha perdido, aún quedan algunas plantas que no han podido controlar; entre ellas resalta una, simple, sencilla, los científicos la han llamado biofila insurrectis.

En cada región donde la conocen le tienen diversos nombres: la rebelde, resistencia, rojinegra, la liberación... pero todos la conocen como Elena. Dicen algunos que se llama así porque la primera persona que la conoció fue una mujer, madre de no se sabe cuántos hijos, hija de padre negro y madre indígena, que hizo su familia con un campesino que fue asesinado por luchar por su tierra, aquella mujer se llamaba Elena.

La elena es una planta que no tiene gran tamaño, sus semillas son muy vistosas, de color rojo y negro, de gruesas y fuertes raíces que suelen ser utilizadas como medicina, al igual que sus verdes hojas. Nadie se explica cómo ha logrado resistir ante tan basta destrucción, los inspectores la persiguen para patentarla, modificarla y destruirla en su estado natural, pero hasta el día de hoy no han podido lograr su cometido.

Aunque utilizan todo tipo de químicos y venenos, la elena ha resistido, aunque la han arrancado, sus raíces son muy profundas y ha vuelto a surgir, pero en muchas otras ocasiones ha sobrevivido porque la misma población la ha protegido, cuidado y defendido.





Las pocas comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que aún subsisten, cuidan y protegen a la elena, la valoran como una planta sagrada, que simboliza esperanza y resistencia ante la devastación que tratan de imponer los que se autodenominan dueños de todo.

La elena tiene grandes capacidades de reproducción, cuando no hay quien atente contra ella, ésta se reproduce con gran facilidad, generando beneficios a otras plantas y equilibrio en los ecosistemas. Llama mucho la atención que se han encontrado elenas en territorios muy diversos, tanto en bosques y selvas como en páramos y llanos, nunca se ha esclarecido como ha podido llegar a lugares tan recónditos, se piensa que en algunos casos habría sido por acción humana, pero en muchos otros tuvieron que ser pequeños animales, aves, hormigas o mariposas quienes trasladaron las semillas.

Cuando la vida está en peligro el conjunto de los seres se armonizan para defenderse y sobrevivir, este ha sido el caso de la elena, que

además ha desarrollado una gran capacidad de adaptación, ante tan diversos climas en los territorios y tantas dificultades que ha debido sortear.

Aunque las cosas parecen estar muy mal, la lucha continúa, los que intentan apoderarse de todo aún no lo logran, comunidades permanecen en resistencia en conjunto con toda la naturaleza, que se niega a ser devastada y sometida.

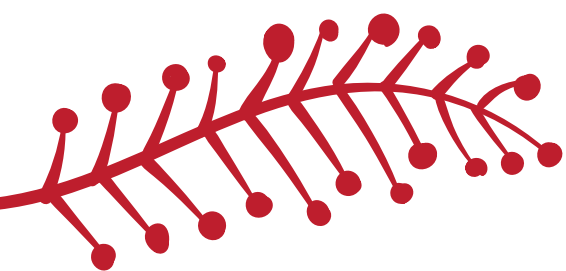


Y allí esta la elena,  
madre de la sobrevivencia,  
hermana de la resistencia,  
ejemplo de que es posible  
sobreponerse al destructor,  
semilla de rebeldía que mantiene  
en el horizonte la esperanza,  
que nos dice:  
el futuro no es muerte,  
y grita:

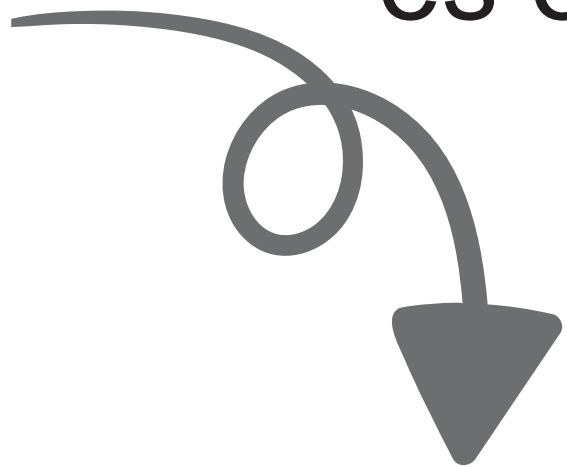
**¡la vida prevalecerá!**







# Nuestro **NORTE** es el **SUR**



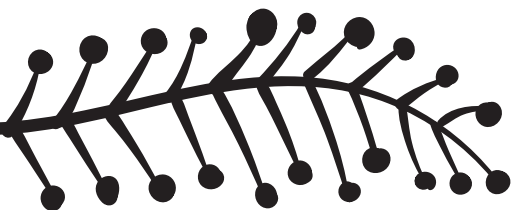
## Un disparo a las venas abiertas

Por: Álvaro Martínez.

Ese 22 de octubre del 2015, antes de que las fuerzas armadas del régimen bombardearan el campamento de la emisora Occidente Rebelde del ELN, los muchachos y muchachas se preparaban para ver el partido del poderoso DIM (Deportivo Independiente Medellín). La noche cimarrona del Chocó comenzaba a caer como construyendo otro palenque. De pronto escucharon ruidos lejanos de helicópteros y de inmediato tomaron las medidas de seguridad para evitar golpes. Luego se escuchó el ruido de avión cargado de bombas; al instante se escuchó un sonido metálico particular, ¡la soltó! -gritó Jhon-, refiriéndose a la lluvia de bombas que lanzan los poderosos aviones de guerra del estado colombiano.

Se calculó que lanzaron algunas 12 bombas; una verdadera lluvia de miedo y terror. Anteriormente los humanos solo esperábamos del cielo la lluvia que reverdece el bosque y pone ahíto\* los ríos.

\* Casi para desbordarse.



Hoy Colombia sigue siendo víctima de los bombardeos de los aviones de guerra, verdaderos heraldos de la muerte que sueltan los reyes desde el palacio. El ejército al servicio de los poderosos se las ingenió colocando dispositivos de ubicación a unas baterías de radio HF.

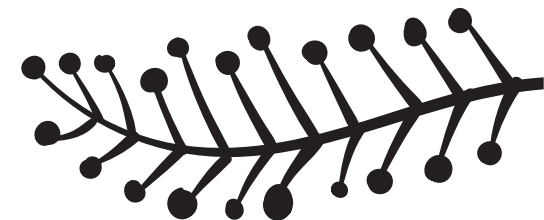
A pesar de las medidas que se tomaron no se logró neutralizar totalmente el propósito del enemigo. Después de la lluvia de explosivos de alto poder se acercaron helicópteros; una comisión nuestra, cercana al campamento bombardeado, escuchó disparos de fusil; en medio de tanta preocupación les afloró una especie de alegría que solo la sienten los militantes de la vida que resistimos una descomunal ofensiva militar.

- ¡Uy! hermano quedaron unos vivos - dijo un compañero.

Se trasladaron a un lugar más seguro con el propósito de reencontrarse con los compañeros sobrevivientes. Hubo un momento en que el silencio abrazó el bosque; solo se escuchaban las oleadas palpitaciones de los ríos que serpenteaban, a fin de unirse y volverse una sola arteria.

La alegría llegaba gota a gota a los compañeros de la comisión; se encontraron primero con tres compañeros que habían sobrevivido al bombardeo y luego con el resto.

La alegría contagió el ambiente. No hubo ni un solo muerto, ni un solo herido. De inmediato decidieron realizar un registro al sitio del bombardeo. Encontraron una completa destrucción: varios huecos de más de 10 metros de diámetro y más de 3 metros de profundidad, uniformes y demás cosas personales quemadas; pero hubo algo que impactó a los compañeros, los llenó de indignación.



Sintieron rabia y un profundo dolor: encontraron abaleado en medio de los escombros algo muy valioso, no solo para el ELN sino para todos los pueblos de América Latina y el Caribe, era el libro de las venas abiertas de América Latina de la autoría de Eduardo Galeano; al lado de ese libro otros libros de la biblioteca guerrillera popular Eduardo Galeano, llamada así en honor a ese gran escritor uruguayo.

En otro lugar y años atrás, el comandante eterno Hugo Rafael Chávez Frías le obsequió un ejemplar de ese libro, Las Venas Abiertas de América Latina al Presidente de Estados Unidos, Barack Obama para que conociera de nuestra propia voz la historia de este continente.

Quizás ese militar, que le dió un disparo certero a Las Venas Abiertas de América Latina, jamás lo ha leído y tampoco escuchó a su autor cuando dijo que en este continente la mayoría de fusiles tienen el cañón torcido que le disparan no al enemigo que está al frente, sino al hermano que está a su lado.

Los elenos y elenas que están en el Occidente colombiano desde ese día siguen reconstruyendo la biblioteca guerrillera y popular "Eduardo Galeano", buscan más libros para que los combatientes y la población sigan leyendo libros, acrecentando su acervo político, académico y cultural.

De igual forma, los guerrilleros y guerrilleras siguen cargando en sus hombros la emisora Occidente Rebelde, llevando a través de las clandestinas ondas hercianas mensajes que invitan a un mundo mejor. Mientras tanto, el gobierno y el estado terrorista siguen teniendo como prioridad en su ofensiva militar a las emisoras elenas con su propósito de neutralizar la palabra insurgente y de bombardear y asesinar a los guerrilleros y guerrilleras que difunden ideas en aras de conquistar una Patria Socialista.





## Este fuego que no se puede extinguir

Por: Viajero (FGOc)

El fuego proveniente de la centenaria raíz del roble todavía alumbraba, pero no tan fuerte como antes. Y es que el interminable aguacero había apagado gran parte de las llamas y aunque los vientos del occidente intentaran avivarla, esta perdía su fuerza ante el peso del agua. Por aquel entonces reinaba la oscuridad y con la intensa lluvia el frío calaba los huesos, los hombres, mujeres y niños eran pálidos, escuálidos pues hacía muchos años no contaban con el fuego que avivara y coloreara sus vidas.

De repente, en un día muy oscuro, nublado y lluvioso, salió a recoger raíces para la cena Kirimnchia, una hermosa pequeña de tan solo 9 añitos, que sin ningún temor se adentraba en la espesa oscuridad a tientas, recorriendo y recorriendo terrenos cada vez más lejos de su comunidad.

En esas labores estaba Kirimnchia, cuando se sorprendió al ver a lo lejos un gran cocuyo que



estaba quieto, que por cierto le pareció raro, pues los que ella conocía volaban alumbrando por todos lados ebrios de alegría, emitiendo silbatos cortos y agudos para atraer a las hembras, pero este no.

Lo que le causó una gran curiosidad que la hizo acercarse más rápidamente y ¡cual sorpresa se llevó!, no era un cocuyo. Era la mínima expresión de una flamante llama, que luchaba con todas sus fuerzas para no apagarse.

Ella, Kirimnchia, sin ningún temor y como si se conociera con él, desde hace tiempo, extendió sus manos para tomarlo, pero el fuerte calor de la pequeña brasa la quemó; mas sin embargo ella se dio las mañas para arrancarlo de la vieja raíz y llevarlo a casa de sus padres, no sin antes encorvarse sobre sí misma, para proteger la pequeña llama de la tormentosa lluvia; mientras tanto, descubría que si la pegaba mucho a su cuerpo la quemaba, pero si la colocaba a distancia prudente, esta la acariciaba con su agradable calorcito que apaciguaba el frío.



Kirimnchia conocía el camino de regreso, pero lo más sorprendente para ella era su nuevo amigo el Wuansia, pues no solo la abrigaba, si no que iluminaba el sendero de regreso a casa cortando de tajo la oscuridad y, de paso, la espesa niebla.

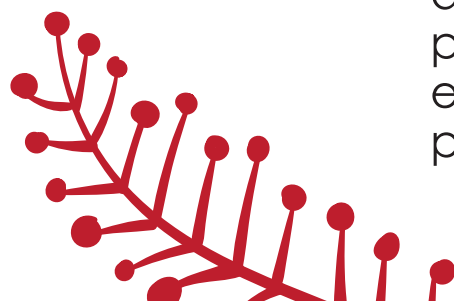
Preocupados sus padres y miembros de la comunidad, porque no llegaba la niña, salieron en su búsqueda; mientras tanto Kirimnchia continuaba su marcha con Wuansia en su pecho, pero ella muy pronto notó que Wuansia tenía hambre y que se estaba alimentando de su largo y negro cabello, que al ser consumido por su amigo, expedía un olor desconocido y poco agradable.

No tardó en darse cuenta que lo que necesitaba con prontitud Wuansia, era alimento y le proporcionó un pedazo de su manta que ya se había secado, y poco a poco fue recogiendo ramitas y pedacitos de palo, que una vez secos alimentaron la llama, pero las sorpresas no terminaban ahí.



Ella descubrió que Wuansia se podía partir en dos, tres, cuatro y más pedazos, que lo único que debía era echarle buena leña para reproducirse, entonces con la carita alegre y sin ninguna raíz o alimento en las manos, Kirimnchia corría sin parar, para llegar rápido a casa y darle el valioso regalo ya no solo a sus padres, sino a los demás miembros de la comunidad.

No muy lejos del poblado, la comunidad vio venir a la distancia una silueta menuda e iluminada que cortaba las penumbras y el viento a gran velocidad, pero estos asustados y sorprendidos al ver este extraño ser que emanaba fuego, salieron corriendo a refugiarse en sus casas; Kirimnchia, al ver la actitud de los suyos les suplicaba a gritos que no se fueran, mientras aceleraba la marcha que en contravía de la brisa avivaba más la llama que le consumía su hermoso pelo.



Un vez Kirimnchia en el centro de la comunidad se dejó caer del dolor y del cansancio, su madre de inmediato la reconoció y la levantó para llevarla a sus brazos pero esta de inmediato se vistió de fuego por completo cuando fue tocada por las manos arrugadas del jaibana Wuanaan, que corrió a recoger este preciado tesoro que ahora se convertía en una antorcha viviente y símbolo de lucha que felizmente alumbraba los días oscuros y las noches frías de la comunidad, y que fue colocada en el lugar justo y adecuado donde vivió y perduró por siempre.

Para que no quedara lugar a dudas y todo fuera claro. El fuego de la vida, el fuego del amor, el fuego de la revolución encarnado en la lucha como se llamaba Kirimnchia, nunca jamás se podía dejar arrebatar por la inescrupulosa oscuridad y mucho menos dejarlo extinguir o apagar. Así nos costara la propia vida para volver a vivir, esta vez encarnados en la lucha como lo hizo la pequeña Kirimnchia.



## Oscar Santos revolucionario amigo

Por: Hernando Martínez (SINPAL)

Oscar Santos, Pedro Cañas Serrano, dos nombres para un hombre en dos momentos. Pedro lo llamaron desde cuando nació por allá en 1952, en Suratá, me dijeron, un pequeño municipio de Santander. Por cierto en ese municipio hoy en día la Grey Star, pretende con arrogancia como gran empresa minera de los Canadienses, explotar las minas de oro que existen en el subsuelo del páramo de Santurbán, lugar sagrado para nuestro país pues es un frágil humedal donde nacen varios ríos, que son manantial de vida, donde habitan Mohanes milenarios.

Como Pedro, lo conocieron sus vecinos en el Barrio San Alonso de Bucaramanga y sus compañeros de estudio y de luchas en la UIS (Universidad Industrial de Santander), donde se graduó en ingeniería de sistemas en 1976.



En 1973 cuando siendo líder estudiantil ingresó al ELN, se nombró Germán, pero años después adoptó el definitivo Oscar en homenaje a Oscar Serrano Rueda, un líder universitario asesinado por el B2 del ejército y Santos en memoria de Antonia Santos una heroína del levantamiento insurgente acontecido en la época de Bolívar contra la opresión española.

Oscar fue un activo dirigente de la reconstrucción del ELN después de la crisis provocada por el golpe de Anorí donde fue desarticulada la columna guerrillera más fuerte del ELN en la época, en Octubre de 1973. La reconstrucción se hizo a través de una fuerte vinculación de los jóvenes revolucionarios a las luchas sociales de los trabajadores, de los barrios populares y de los campesinos. Esas luchas eran por mejores servicios públicos, por defensa de los recursos y la soberanía nacional, por la tierra para quien la trabaja y contra el represivo "estado de sitio".

Como los campesinos estaban recuperando las tierras, para trabajar, los jóvenes de la ciudad fueron a los campos a acompañar

esas luchas, a formar cooperativas, mingas para sembrar, a hacer ranchos, a cantar, a dejar y a traer amor, a presentar obras de teatro.

Así fue que Oscar estuvo en el Banco Magdalena y en San Martín de Loba en Bolívar en dos ocasiones en estadía de varios meses.

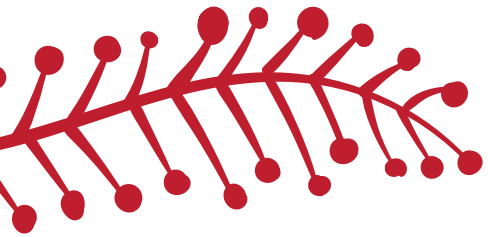
Después con saña cruel los narco agroindustriales, auspiciados por los gringos, destrozaron las manos callosas, se burlaron y desterraron a nuestras abuelas, quemaron nuestros ranchos, saquearon nuestras propiedades, nos dejaron en la calle.

Eso lo deben, esa deuda traspasará generaciones. Los niños y jóvenes de hoy, los huérfanos y huérfanas, las viudas, los nietos no van a olvidar.

Entre los años 60 y 70, gracias a las luchas obreras, campesinas y de muchos sectores progresistas de la sociedad y por la presión que contra el capitalismo ejercía la revolución a escala mundial, se había logrado nacionalizar gran parte del recurso petrolero,







tener un sistema nacional de seguro social y de red hospitalaria, crear un sistema de educación pública y crear varias empresas industriales de propiedad estatal.

La cultura mafiosa que actualmente corroe el estado y destruye todo el tejido social, por el desprecio a la vida que conlleva, apenas empezaba a irrumpir.

Alfonso López a pesar de haber prometido llevarnos a ser el Japón de América y aún con su ventanilla siniestra\*, presionado por el FMI tomó "medidas de ajuste", que se tradujo en más desempleo, menos cobertura de los servicios, mayores tarifas, menos salarios.

Lo que llevó al Paro Cívico Nacional de 1977, y en lugar de bienestar López dio garrote. En las refriegas callejeras de octubre de 1977, Oscar fue golpeado por la policía en la cabeza, años después tuvo que ser operado.



De 1978 a 1980 Turbay Ayala decretó un estatuto de seguridad siguiendo la orden gringa de política de seguridad nacional. Entonces, apoyado en un ministro torturador, desató una feroz represión contra el movimiento popular e insurgente.

Miles de jóvenes, sindicalistas y campesinos fueron torturados y encarcelados, algunos murieron en las torturas, otros fueron desaparecidos y muchos pasaron a la clandestinidad convirtiéndose luego en comandantes insurgentes, en esa columna entró Oscar.

Como se puede ver surgimos de las luchas, estamos en las luchas y aunque estamos en armas nuestra fuerza no son las armas. Somos pueblo alzado en rebeldía contra la injusticia y por la dignidad nacional. La cuarta flota la resquebrajará el óxido luego de las medidas de soberanía que el pueblo escribirá. Las bases gringas quedaran sepultadas bajo su inutilidad. Nuestras ideas, nuestra moral seguirán en alto y nuestro pueblo seguirá soberano en su territorio.



¡No seremos  
**INFERIORES**  
*a su ejemplo!*

## Mis hermanos elenos

Por: Horacio Baron (FGC)

La lluvia me enceguese  
el pantano ataja mi paso  
la noche logra  
confundir mi camino

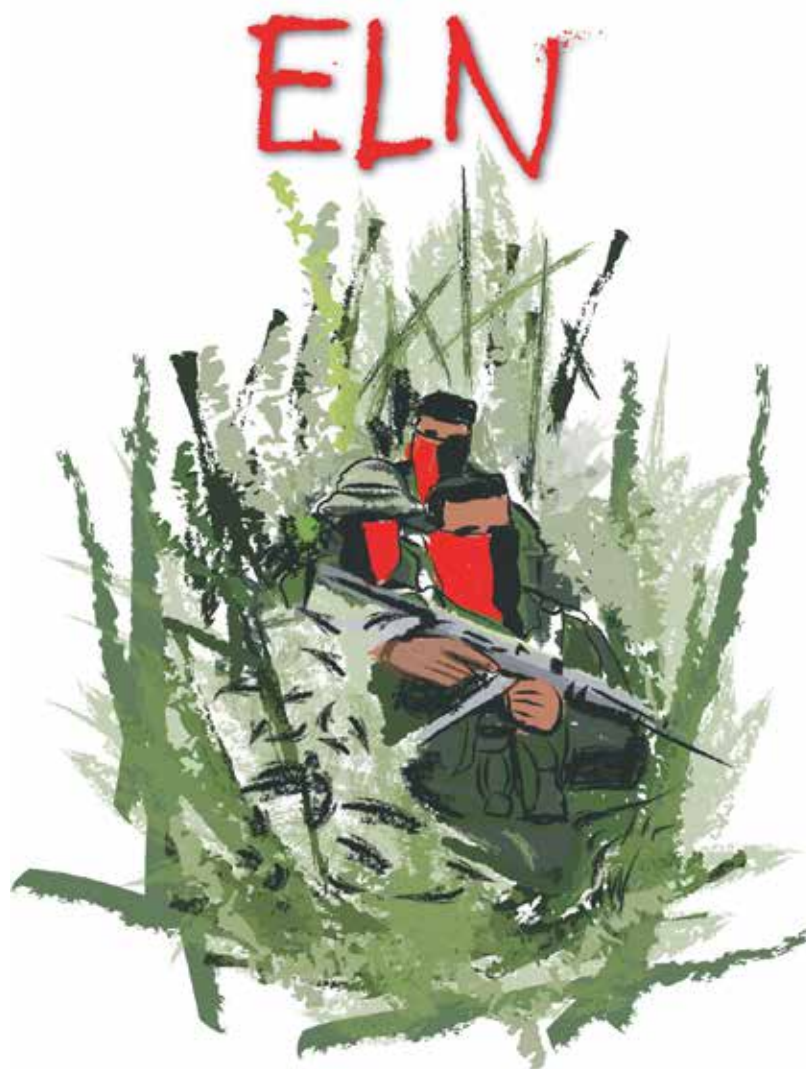
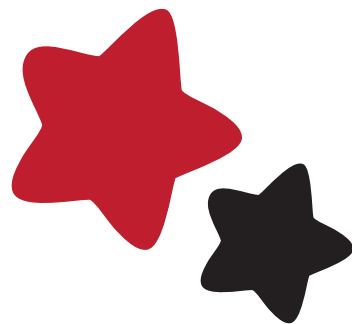
Sonoros estruendos dicen  
que el combate está cerca  
que la posibilidad de la muerte  
es ilusión que persigue

El estrepitoso aroma de la pólvora  
se esparce y deja ver los ojos  
de los que asechan  
nuestros sueños.

La perversidad  
de quien ataca  
perturba la tranquilidad  
de esta manigua.

Pero el amor se respira a mi lado,  
lo siento en una bota que guía mis pasos,  
en el sabor dulce del café de la mañana,  
en el llamado susurrado  
que invita a cuidar el sueño.

El amor se respira en cada acto  
y la descubro sin mancha  
cuando estrecho la mano  
de todos ustedes  
mis hermanos elenos,  
a quienes amo.



#siemprejuntoalpueblo

Los valores humanos más preciados para el revolucionario de hoy serán: primero, **ser insobornable**, nada ni nadie podrá comprar la consciencia de un revolucionario; segundo, **ser valiente**, no puede deternos en la lucha el terror ni las amenazas de nadie, apoyados en nuestra consciencia tendremos el valor de enfrentar en cada momento la lucha; tercero, **ser constante**, revolucionarios de por vida y hasta la muerte, para mantener los propósitos iniciales y eternos de nuestro compromiso.

**Manuel Pérez Martínez**







**Equipo Ideológico Nacional**  
**Frente de Guerra Urbano Nacional**  
Comandante en Jefe  
Camilo Torres Restrepo

**Ejército de Liberación Nacional**

2024